CAPÍTULO XXVI. *De cómo de Xolotl y sus familias y de otros señores que después de él vinieron se poblaron estas tierras que se llaman de Aculhuacan*

A EN ESTOS TIEMPOS es fuerza creer que las gentes que con el chichimeca Xolotl habían venido y de las que con esotros seis señores que después a su corte llegaron habrían crecido en infinito número, de los cuales se fueron haciendo y edificando pueblos y ciudades, con que se iba hinchendo la tierra; y esto se prueba ser así por razón de saber que gente ociosa y desocupada que no atendía a más que tratar de su multiplicación y conservación, habría llegado a fines populosos y numerosos. Y así se ha de entender en estos quince señores (conviene a saber), seis que vinieron con Xolotl, y seis que a los ocho años después de su venida llegaron; y estos tres últimos, dos de los cuales recibió por yernos, cuya llegada fue cuarenta y siete años después de los primeros; y se dice por historia cierta y verdadera haberse poblado estas tierras de Aculhuacan, las cuales tomaron nombre y denominación de aculhua, uno de los tres últimos señores que vinieron, que fue yerno de Xolotl.

Según esta relación que tenemos dada, ya parece que las gentes chichimecas hacían su habitación y morada en poblado, gozando de vecindad y compañía pues, como luego veremos, repartió estados y señoríos a los grandes y señores que con él habían venido y estado; y es cosa cierta que donde hay partición de estados hay reconocimiento de propias tierras; pero no creo que en común y en general se poblaron estas bárbaras naciones, sino que si unos se recogieron y redujeron a pueblos y ciudades, otros se quedaron distraídos y desparramados por los campos, siguiendo su natural inclinación que era de cazar, montear fieras y animales varios y vivir desnudamente en destierros y despoblados, entre montes espinosos y sierras muy fragosas de lugares cavernosos donde hasta el día de hoy, que es el año de mil y seiscientos y diez de la encarnación del hijo de Dios, hay muchos que viven y conservan este nombre de chichimecas: Yo doy fe de haberlos visto (como aquí se representan) como en su lugar diremos.

CAPÍTULO XXVII. *De cómo el gran chichimeca Xolotl repartió a sus yernos y algunos señores más principales, que con él asistían en su corte, algunas provincias de las de su reino*

ONTENTO EL CHICHIMECA XOLOTL de haber puesto en estado a sus hijas y juntamente de ver que por las extendidas tierras de Aculhuacan estaban sus vasallos repartidos, unos en rancherías alojados sin género de policía y otros con mejor orden en villas y lugares, y pareciéndole que no era posible que todos estuviesen bien regidos y gobernados con sola su palabra y sin tener presente alguna persona que representase la